

que á pesar del marcial entusiasmo en la clase media de este gran pueblo militar, y durante los últimos cincuenta años, á ménos que no sea en las filas de la *landwehr*, que puede reputarse como la milicia popular, no hay posibilidad de obtener las posiciones concretadas á un círculo privilegiado. La promocion de los individuos de tropa, en el sentido como se comprende en Francia é Inglaterra, es del todo desconocida en Prusia. El exacto cumplimiento de los deberes con una conducta irrepreensible y el apego á la profesion, que en Inglaterra abren al soldado la vía de los ascensos, y á un conscripto de la clase media, aún con ménos requisitos y mas facilidad, en el ejército francés, no son los méritos que se requieren entre los prusianos para alcanzar una charretera, que por otra parte humillaria á los que solo por prerogativas sociales se consideran con derecho á portarla, como se ha explicado ántes. En la *landwehr* es distinto: allí las clases desaparecen, formando la oficialidad un verdadero cuerpo nacional; pero el camino es un poco trabajoso, atendidas las circunstancias por las cuales el agraciado tiene que pasar, ántes de obtener su promocion, una de ellas y acaso la esencial, la de la forzosa procedencia de la *Einjährige*, ó voluntarios de un año, que han emprendido un estudio prolijo de los deberes que tienen que desempeñar en su futura clase de oficiales. Esta parte del sistema no es en su observancia la ménos escrupulosa, pues solo aquellos que realmente muestran su vocacion á los complicados detalles profesionales, y aptitud para penetrarse de la teoría, tienen derecho á ser elegidos entre la masa de los voluntarios gratuitos que sirven durante un año bajo las banderas.

Como consecuencia natural del próspero estado de la riqueza pública, el número de esta fraccion á la que se acuerda un rebajo de dos años en el término reglamentario, con tal que eximan al gobierno de su manutencion y equipo, ha aumentado y sigue aumentando considerablemente de año en año. El gobierno ha hecho cuánto ha estado en su poder para fomentar el espíritu que ha multiplicado el número de sus inteligentes defensores, sin gravar las rentas públicas, haciendo que la instruccion militar forme una parte de la educacion, de manera que el propietario, el manufacturero, el industrial y en general toda la clase acomodada, se avienen con gusto á que sus hijos empleen uno de los tres años reglamentarios, entre los 17 y los 18 de su edad, en la práctica y el estudio de las armas. Puede observarse cuánto este método difiere del servicio ordinario de las filas, tal como se comprende en los otros ejércitos, siguiendo los detalles de la vida del joven *einjähriger* al entrar en su nueva condicion.

Al dejar el colegio, el escritorio ó el hogar, se presenta en la cabecera del departamento, solicitando el derecho de tomar servicio como voluntario, ante una comision que funciona dos veces al año durante un mes cada una de ellas. El interesado ha cuidado con anticipacion de enviar á esta junta su solicitud escrita, documentada con la fé de bautismo, el certificado de sus padres ó tutor haciendo constar su consentimiento y su posibilidad para erogar sus gastos, y otro de sus preceptores relativo á su conducta y progresos en la escuela, con la nota de los castigos impuestos, cosa indis-

pensable al conocimiento de la comision, para juzgar de los merecimientos del peticionario, que, si por desgracia ha sufrido correcciones de un carácter grave, denotando mal comportamiento, puede estar seguro de la denegacion de su pedido. Si sus documentos se hallan en debida forma comprobados, la peticion queda acordada desde luego despues de un prévio exámen medical.

Por lo regular, estos jóvenes vienen de las Universidades, escuelas reales de primera clase (de las cuáles hay mas de 60 en el reino) y otras de segunda especialmente autorizadas. La comision ejerce rara vez el derecho, que en teoría al ménos le pertenece, de juzgar de la aptitud del interesado por lo que expresan sus certificados escolares: el exámen es tan severo é inexorable la decision, que hasta cierto punto los documentos exigidos, incluso el del reconocimiento médico, podrian juzgarse inútiles. Con la numerosa clase que no ha recibido su educacion en las instituciones prescritas, el exámen es todavia mas severo. La comision, que consiste normalmente de un oficial de Estado Mayor, un oficial superior y dos funcionarios civiles del departamento, cita á dos ó tres miembros de los colegios del gobierno mas cercanos, á fin de examinar la aptitud escolástica de los solicitantes. Las materias principales son: aleman, latin, francés, matemáticas, geografía y elementos de historia natural y física, teniendo la comision, además, la facultad de variar, aumentar ó disminuir estas materias, segun la futura ocupacion del interesado. Así por ejemplo, los que se declaran por la vida mercantil, escapan del latin; y el

hijo del cazador encuentra su condicion en cierta regla sobre "que los jóvenes aptos para la equitacion, con inclinaciones especiales á ella, que elijan pasar su año en la caballería deben eximirse de un riguroso exámen científico."

En el todo, sin embargo, debe asumirse que, mas ó ménos instruido en las materias requeridas, el peticionario no hallará dificultades prácticas para obtener el implorado permiso de servir al Estado, á sus expensas, durante un año. Siempre que no se halle dispuesto á verificarlo inmediatamente, y que su profesion futura no sea la medicina ó la veterinaria, puede diferir, prévio permiso, su año de servicio, considerándosele entre tanto como combatiente en via de instruccion. En tiempo de paz estos permisos se conceden en el acto y se renuevan hasta la edad de veinte y un años. El ingreso á las filas, es decir al regimiento y arma elegidos por el voluntario, se efectúa en la primavera, respecto de la infantería, y en la artillería, caballería y rifleros el 1.º de Octubre, que es cuando la mayor parte de los modernos *einjähriger* comienzan sus doce meses de servicio, presentándose á sus respectivos comandantes. Si es estudiante universitario de alguna de las ciudades en donde haya una guarnicion, no necesita anticipar sus exámenes, con tal que el cirujano del regimiento certifique su adecuada conformacion al arma elegida, pues los coroneles están autorizados para recibir esta clase de peticionarios, que disfrutan una especie de prerogativa local. Fuera de esta excepcion, hay necesidad de cerciorarse anticipadamente, si el batallon elegido no ha sido provisto con

los cuatro voluntarios por compañía que le asignan los reglamentos, pues en siendo así se tiene que hacer otra elección. Practicadas de antemano estas diligencias, previo el exámen medical y verificación de sus papeles, el voluntario es admitido, comunicándose su alistamiento en calidad de *einjähriger* á la autoridad local de su distrito. Inmediatamente despues de su alta, portando el uniforme reglamentario, preparado al efecto con anticipacion, se procede á leerle la parte penal del código militar, y en seguida, en presencia de su comandante, presta el juramento de fidelidad al rey, que es uno de los requisitos mas importantes requeridos en estos dias por la dinastia de los Hohenzollern.

Si el jóven cadete, porque esta es su posicion efectiva, procede de un distrito lejano, en donde las fórmulas del servicio apénas se conocen, y por consiguiente sus nociones, en cuánto á las tareas que tiene que emprender, son incorrectas, pronto la realidad le hará entender que son algo mas sérias de lo que se cree en su provincia. Desde el momento de prestado el juramento y tomado lugar en la compañía, queda sometido á la severidad de la instruccion y las paradas; estas fatigas á su edad son muy llevaderas y en lo general la vida escolar no es del todo desagradable.

Los reclutas modernos se distinguen de los soldados ya formados, en la ausencia de un cordón trenzado sobre uno de los hombros y por lo defectuoso de sus vestidos, que sus camaradas se encargan de enmendar, prorrateándose el pago del sastre á el que todos contribuyen con gusto, en obsequio del recién llegado. Si su arma escogida es la caballería, debe presentarse monta-

do ó comprar su caballo en los depósitos del gobierno, á un precio comparativamente cómodo. (1) El voluntario no está obligado á someterse al régimen de la caserna, como el soldado de línea: segun las posibilidades de su familia, vive, ó en comun con sus amigos por economía, ó separadamente, ó quizá tambien en algun hotel espléndido. Aunque nominalmente sujeto á la disciplina del servicio de guarnicion, en su calidad de soldado, (como por ejemplo, el hallarse presente á la retreta) puede, con la sancion de su comandante, reemplazar el uniforme con el traje civil cuando franco de servicio, y abandonar por el momento la vida militar. Léjos tambien de emplear largas horas, como los reclutas ordinarios, en el cuidado personal de sus útiles y efectos, no solo se le permite, sino que se le recomienda emplear un asistente á quien encomendar esas ocupaciones manuales, á fin de aprovechar su tiempo en objetos mas trascendentales.

Sus obligaciones, por lo comun, ocupan su atencion, poco mas ó ménos, la primera mitad del dia, empleando la tarde en otras cosas relacionadas con el estudio. Si es estudioso, no le falta lugar para continuar su educacion segun la carrera á que piensa dedicarse. Si ocupa un lugar en la Universidad, hallándose esta en la misma ciudad de su guarnicion, puede concurrir á

1. El error de algunos viajeros en cuánto al roce inmediato de soldados y oficiales, entre los militares prusianos, proviene comunmente de la ignorancia de la real condicion, civil y militar, de los cadetes á quienes encuentran comiendo en los salones de los hoteles. La familiaridad con el soldado es prohibida al oficial, tanto por la costumbre, como por los reglamentos y sobre todo por la diferencia del nacimiento, que en ningun país reconoce una línea divisoria tan marcada, como en Prusia.

ella y á la vez llenar sus funciones militares, contando con la ventaja de que el año se incluya como parte del curso trienal que necesita completar, ántes de recibir sus grados. Si es un jóven de nacimiento y adicto á las buenas reuniones, encontrará abiertas las puertas de la sociedad y todas las distracciones, lo mismo que cualquiera oficial ó civil de sus mismas condiciones. En el todo, los doce meses se deslizan sin experimentar otro peso que la forzosa adición de estos gastos á su educacion civil ; pero muchos de ellos que comienzan el servicio con fervor, atraídos por las diversiones ú otros quehaceres, degeneran en una especie de marasmo, que les impide hacer un esfuerzo para levantar los conocimientos adquiridos mas arriba del nivel que en rigor debe esperarse de un cadete. En semejante caso, toman sus lugares en las filas, desde el momento de llamados, para la instruccion en los años futuros, preparados, no obstante, cuando el término usual concluye, á abandonar las armas para siempre. Hay otros que, al contrario, manteniendo sus aspiraciones sin desalentarse, perseveran en la instruccion práctica y el estudio bajo la proteccion que, bajo estas circunstancias, encuentran en los funcionarios del gobierno, para formarse por sí mismos los futuros oficiales de la *landwehr*, pues tal es el objeto y la mente de la monarquía al fomentar el servicio voluntario, que por otra parte no es gravoso, á la vez que satisface los escrúpulos de los ricos y de los que por su educacion se consideran á cierta altura de la escala social.

Cada fraccion de veinte voluntarios se halla bajo la inspeccion y superintendencia de un oficial que tie-

ne á su cargo la instruccion circunscrita á la escuela del soldado, durante los primeros seis meses : al finalizar este término, y siempre que, prévio exámen, resulte perfectamente aprovechado en el curso elemental, haber montado el número de guardias y puestos de centinelas prescritos en los reglamentos, ⁽¹⁾ apto en la natacion y la gimnástica, el voluntario es promovido á cabo y desde ese momento puede, si quiere, prepararse al estudio de los deberes del oficial para presentar exámen de esta clase á su debido tiempo. Tres semanas ántes de la conclusion del año de servicio, se reúne una comision regimental compuesta de un capitán y dos subalternos, para proceder á la calificacion de los cabos en cuánto á su aptitud en lo general de la instruccion. Ese exámen, oral al principio y en el interior del local, se efectúa despues en campo abierto y finalmente por escrito, comprendiendo todas las atribuciones del oficial, tanto en sevicio de guarnicion, como de campaña. La comision hace constar el resultado en una acta con la que se da cuenta á toda la corporacion de oficiales del regimiento, á fin de recabar su veredicto en cuánto á las calificaciones del examinado, que, si son buenas, obtiene un certificado de constancia que le pone en aptitud de llenar una vacante de sargento en la *landwehr* de su distrito, y mas tarde la de oficial de compañía, en cuya clase permanece hasta la expiracion de su período militar. Muchos jóvenes de la nobleza, que por interés ó inclinacion na-

1. En el cuerpo de guardias el cadete solo está obligado á montar el puesto tres veces, pagando en las subsecuentes á un soldado para que lo haga en su nombre.

tural consagran toda su vida al servicio de las armas, y que se encuentran en el número de los calificados en los términos predichos, pueden reputarse, sin temor de equivocacion, aptos para tomar el mando de un regimiento en guarnicion ó al frente del enemigo, lo cual probablemente no podrán decir los ejércitos de los otros países, cuya composicion es tan inferior respecto de la prusiana.

La mayor parte de los empleos subalternos en la *landwehr* la forman por lo regular los hijos de los comerciantes, manufactureros y propietarios, y las clases superiores, los de los opulentos é influyentes en las localidades. En el ejército solo es admitida la juventud noble que se distingue con el nombre de "*Junker*." Como consecuencia del rápido progreso del comercio y el aumento natural de su influencia en el Estado, la *landwehr* ha venido á formar un verdadero cuerpo político, que á veces causa serias inquietudes á la Corona: con oficiales de mas vigor físico que los de línea, contando en sus filas á los antiguos expertos veteranos cumplidos, que ingresan á ella al terminar su primer período, la *landwehr* tiene que ser mas simpática y popular que el ejército á la nacion, y que amenazar en lo futuro, con su poder ascendente, la forma política que rige en la actualidad. Entre ámbas instituciones existe ya una visible rivalidad de no poca importancia, y continuará existiendo en tanto la *landwehr* goce del privilegio de formar separadamente en sus asambleas anuales para las maniobras; habiéndose advertido que cuando se ha querido incorporarla al ejército tan solo para este objeto, no han dejado de manifestarse ciertos síntomas

amagando paralizar la regularidad de la máquina inventada en 1814.

El sistema táctico legado por la guerra de independencia consistía en la formacion de brigadas, en caso de guerra, de los 115 batallones de la primera reserva, incorporando cada una de ellas á las de línea, para constituir de este modo la division sobre el campo del combate. Llamados á cubrir los claros en sus respectivos cuerpos los hombres de la reserva del ejército permanente, toda la fuerza activa debía dar una cifra de 300,000 combatientes. El espíritu creado por la ocupacion francesa en la época memorable de Leipzig habia abolido las distinciones, y por consiguiente no hubo dificultad en la práctica del sistema. Esto dió á la *landwehr* una importancia apoyada en su bravura y sus servicios durante la guerra de independencia, y las clases de oficiales de sus regimientos llegaron á ser un objeto de ambicion entre los jóvenes *Einjähriger*, representados por una cifra de consideracion; pero las diferencias políticas suscitadas con motivo del poder ascendente del ejército popular dió márgen á las desconfianzas del Soberano, que terminó la dificultad independiendo ámbas fuerzas, y dando á la *landwehr*, que acababa de salvar á la monarquía y al país, una posicion totalmente secundaria y separada del ejército de línea.

Este cambio esencial que, en lugar de un sistema popular basado en el espíritu de 1814, ha dado á la Prusia una vez mas una vasta máquina militar adecuada á los gustos de Federico y á los de su padre, no produjo resultados inmediatos. Tres veces el gobierno hizo un llamamiento al ejército ántes de llegar el mo-

mento decisivo : en 1850, cuando las tradiciones de su dinastía sugirieron al último rey la idea de abrir una brecha entre el Elector de Hesse Cassel y sus súbditos, con la mira de extender la popularidad de la Prusia hácia las poblaciones de los Estados menores, así como el Austria lo había procurado por la mediación de sus príncipes : en 1854, cuando urgido por los poderes del Oeste á tomar parte en la guerra contra la Rusia, se armó tan solo para defender su neutralidad ; en 1859, cuando la indignacion de la clase media de toda la Alemania, en presencia de los progresos de las armas francesas en Italia, movió al rey Guillermo (regente entónces) á destacar su contingente sobre el Rhin como una amenaza contra Napoleon III.

Aunque por falta de una guerra práctica el reformado sistema no pudo rendir pruebas evidentes de su eficiencia, el gobierno conoció que no se hallaba preparado para una formal campaña, ni en disposicion de afrontar con decision los riesgos de la política. En cada una de esas ocasiones pudo notarse que la combinacion táctica de elementos heterogéneos era inaplicable á la práctica. Los oficiales de la *landwehr* se mostraron celosos, tanto de la superioridad asumida por sus camaradas del ejército, como del Estado Mayor que inspeccionaba sus regimientos. Educados en un curso completo de los deberes militares, poseyendo proporciones y comodidades de que en lo general carecen los de línea, al frente de soldados tan buenos á lo ménos como los suyos, y dotados constitucionalmente con algo de la igualdad militar, no pudieron ménos que hacer patente su impaciencia y su

descontento bajo las impresiones de un llamamiento, que en los dos primeros casos, tuvo por objeto sostener una política antipática á la nacion.

El gobierno comprendió muy bien que no podia, con un ejército bajo ese pié, llevar á efecto la mision del dominio aleman legado por el Gran Elector y sus sucesores, como una herencia legítima á la familia de los Hohenzollern. Para avanzar mas allá del doble sistema establecido por Federico, privar al Austria de los derechos que le fueron cedidos formalmente con la ereccion del Bund y arrojarla de la Confederacion como su antigua rival, absorbiendo sus elementos por la gravitacion de la nacionalidad, se necesitaba algo mas que los Consejos de Berlin, que tiempo hacia debatian sus proyectos, imposibles de realizarse, sin tener á la mano un ejército apropiado á la ejecucion de tan enorme plan. La *landwehr* debia recobrar su puesto, ántes de que el gabinete tomase una agresora iniciativa, preparada casualmente por la humillacion del Austria en la campaña de Solferino ; por otra parte el alarman-te acrecentamiento del poder de la Francia, con las dificultades de actualidad provenientes de la antigua organizacion, cuando la Prusia, durante aquel período de ansiedad, movilizó su cuerpo sobre la frontera rhenana, dieron á conocer suficientes motivos de conveniencia militar para la reforma que de tiempo atrás se tenia en perspectiva. La consecuencia natural de su ejecucion fué el disgusto del cuerpo representativo, por la manifiesta desatencion á su derecho constitucional en lo relativo á subsidios y á su declarada inclinacion en favor de la *landwehr*, cuyos deseos no podian estar de